Tranquila Amor Tranquila

Marcelo Irazu Fleitas

Capítulo 1

Tranquila amor tranquila

Él se acercó, silencioso hasta donde ella se encontraba. La tomó de su brazo, y le acarició la mejilla.
-Tranquila mi amor tranquila, Duerme que soy yo mi vida.- pronunció Joaquín sentándose despacio al borde del colchón después de entrar a la habitación y ver a su mujer recostada en la cama.

Sin embargo, ella no dormía, esperaba ansiosa su llegada. Mientras sus miedos menguaban al escucharlo entrar.

-Hola mi amor. – Le contestó su mujer, fingiendo levantarse y desperezarse de un profundo sueño.

- Me baño, me cambio y me acuesto. Vos tratá de dormir de nuevo, que ahora vengo mi amor. -Dijo Joaquín.

- Está bien - susurró ella.

Todas las noches ella aguardaba su llegada, pero esta noche era diferente a las demás. Ya lo sabía, ella lo había descubierto. Él Le estaba mintiendo. Y ya tenía muy en claro porque llegaba todas las noches a esa hora.

Ella sabía que pasaba los días con otra mujer, mientras que solo aparecía para dormir en su casa por las noches, intentó olvidarse, al pasar los días, sin embargo, no podía y no estaría dispuesta a soportarlo más.

Era tanto y tan profundo el amor que ella le daba. Que ya no podía soportar más aquella agonía.

Así que aquel buen día, guardó algo bajo la almohada. << Solo mío o de nadie>> Ella pensó.

Aguardó su entrada a la habitación nuevamente.

Él se dispuso a acostarse. Se zambulló en la cama, luego de entrar a la habitación, ya bañado y cambiado.

-Buenas noches mi amor- Dijo su marido.

-Buenas noches. - Ella le respondió.

Esa noche ni siquiera intentó tocarla. Había llegado muy tarde y él estaba

demasiado cansado, muerto de sueño.

Ella no tuvo que esperar mucho para empezar a oír los resoplidos de aquel hombre abatido, era fehaciente su agotamiento, se había dormido enseguida.

Metió sigilosamente su mano bajo la almohada. Estaba ahí el arma blanca. La tomó lentamente y con cuidado para empuñarla.

Él dormía boca arriba, por eso casi que roncaba. Ella lo amaba, y no le parecía muy complicado entender porque otra mujer lo deseaba.

Le acarició el abundante cabello color negro con mucha suavidad mientras él descansaba. No pudo evitar en ese instante derramar una lagrima sobre su mejilla.

Todo terminó enseguida. Y El corazón desgarrado de Joaquín ya no latía…

Y vinieron a buscarme, ahora me encuentro aquí desde aquel día. –Decía Ella - Hay veces que por la noche al acostarme aún lo escucho todavía.

En su mente aún lo oía "Tranquila amor tranquila, duerme que soy yo mi vida"

Por las noches se la escuchaba reír porque aprendió a discernir entre la realidad y la fantasía. Y un buen día y por arte del azar descubrió que era todo mentira.

Descubrió que esas caricias eran solo suyas, él no le mentía, ella no solo era dueña de sus noches sino también de sus días. Pero él… ya no vivía.

Ella sin embargo no podía tapar, no lo podía silenciar, el sufrimiento que la mujer delirante sentía, volvía de manera recurrente a su cabeza herida.

–Hay veces que por la noche– Decía Ella.– Aún lo escucho todavía...

En su desgarrada mente aún lo oía– " Tranquila Amor Tranquila...".